

DOMINGO DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

CICLO C

18 Y 19 JUNIO DE 2022



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis.

14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entrega-

do tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 109

R. TÚ ERES SACERDOTE PARA SIEMPRE, SEGÚN EL RITO DE MELQUISEDEC.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R

El Señor extenderá el poder de tu cetro: Desde Sion somete en la batalla a tus enemigos. R

«Eres príncipe desde el día que naciste entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío antes de la aurora». R

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. 11, 23-26

HERMANOS: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

He aquí el pan de los ángeles, hecho viático nuestro; verdadero pan de los hijos, no lo echemos a los perros.

Figuras lo representaron:

Isaac fue sacrificado; el cordero pascual, inmolado; el maná nutrió a nuestros padres.

Buen Pastor, Pan verdadero, ¡oh, Jesús!, ten piedad. Apacientanos y protégenos; haz que veamos los bienes en la tierra de los vivientes.

Tú, que todo lo sabes y puedes,

que nos apacientas aquí siendo aún mortales, haznos allí tus comensales, coherederos y compañeros de los santos ciudadanos.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 9, 11b-17

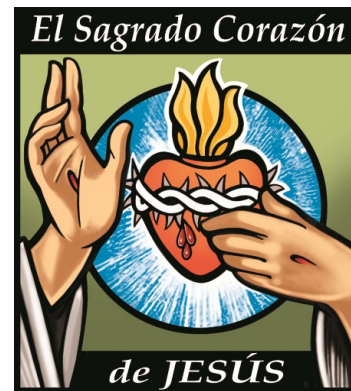
En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.» Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos replicaron: «No tenemos

más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición



sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor.





Esta es mi sangre, sangre de alianza, derramada por todos



Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

La solemnidad de hoy celebra la entrega de sí mismo de Jesús en la Eucaristía, el pan vivo que nos alimenta, el sacrificio perpetuo que nos redime, la presencia verdadera que nos conforta en nuestro peregrinaje, y nos desafía al amor abnegado. Como en nuestra propia liturgia de la Palabra, Moisés proclama solemnemente en el Éxodo la Palabra de Dios al pueblo reunido, que afirma solemnemente su aceptación de esa Palabra y promete cumplirla obedientemente. Luego, en un ritual que recuerda a nuestra propia liturgia, Moisés sella el consentimiento verbal del pueblo rociando a la asamblea con la sangre del sacrificio. La carta a los hebreos presenta a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, entrando al lugar Santo de los Santos con su propia sangre para sellar la Nueva Alianza que libera a sus participantes de la muerte. Este sacrificio lo instituyó Jesús sacramentalmente en la Última Cena y lo ofreció en el altar de la cruz, el Sacrificio y Cena de los que participamos en cada Eucaristía.

EL SACRIFICIO DE JESÚS Y EL NUESTRO

Jesús al presentar la todavía familiar formula de cuatro de la “forma de la Eucaristía”, —Jesús toma / parte / bendice / da (Marcos 14:22) —; Marcos omite las precisiones del propósito que mencionan tanto Mateo “para el perdón de los pecados” como Lucas “hagan esto en memoria mía”. Pero Jesús sí recuerda la alianza, la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. ¿Y podrían los discípulos o nosotros no recordar que, en los primeros versos de Marcos, Jesús se sienta a la mesa “con recaudadores de impuestos y pecadores reconocidos” (2:15)? Marcos también señala la Eucaristía como nuestra participación en la pasión de Jesús y promesa de nuestra porción en su gloria futura. Previamente Jesús había referido el sufrimiento de sus discípulos como “beberán el cáliz que yo voy a beber” (10:38-39). Pronto suplicaría a su Abba “aparta de mí este cáliz” (14:36). Pero al compartir el cáliz eucarístico, Jesús promete un día “en que beba un vino nuevo” (14:25): el cáliz del sufrimiento y el dolor no es el último cáliz que él o nosotros beberemos, el cáliz del Huerto de la Agonía será transformado en el cáliz del Reino de Dios.

PRACTICAR LA RELIGIÓN Y SERVIR

A través de las Escrituras y la Tradición, la entrega eucarística de Jesús de sí mismo nos desafía a participar más frecuentemente en la Eucaristía (o esperar volver a hacerlo una vez que la pandemia pase) para convertirnos en una comunidad de amor abnegado que dé adoración a la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento y sirva a la presencia de Cristo en los demás. En la exhortación apostólica, La alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium), el Papa Francisco exalta la presencia en muchas comunidades de grupos dedicados a la oración

e intercesión a la lectura devota de la Palabra de Dios y a la adoración perpetua de la Eucaristía. Sin embargo, luego Francisco repite la advertencia de san Juan Pablo II de que esa devoción personal nunca debe convertirse en una espiritualidad privatizada e individualista que olvide las exigencias de la caridad o las consecuencias de la Encarnación de Jesús (EG 262), debemos tocar compasivamente la carne de Jesús en la carne sufriendo de los demás (EG 270).



© J. S. Paluch Co., Inc.

ENTRADA I

ALREDEDOR DE TU MESA
VENIMOS A RECORDAR.
ALREDEDOR DE TU MESA
VENIMOS A RECORDAR
QUE TU PALABRA ES
CAMINO
TU CUERPO FRATERNIDAD.
QUE TU PALABRA ES
CAMINO
TU CUERPO FRATERNIDAD.

1. Hemos venido a tu mesa
a recordar el misterio de tu amor
con nuestras manos manchadas
arrepentidos buscamos tu perdón.

2. Juntos y a veces sin vernos
celebramos tu presencia sin sentir
que se interrumpe el camino
si no vamos como hermanos
hacia Ti.

OFERTORIO

Ya no eres Pan y vino
Ahora que eres cuerpo y sangre
vives en mí y de rodillas yo caigo
a contemplar tu bondad como
no te voy adorar... entrastes y te pierdes
en mis labios tu gracia
va innundado todo mi Corazon
por esa paz que me llena de alegría
mi ser como no te voy adorar.

Señor Jesús mi Savador Amor
Eterno amor Divino -//ya no falta nada lo tengo todo te tengo a ti//

Dueño y Rey del universo como puede ser posible que busques mu amor tu tan grande y yo pequeño y te fijas en mí como no te voy adorar de rodillas yo te pido que un día cuando tu me llames sea como hoy para mirarte a los ojos y poderte decir que como no te voy adorar

COMUNION

Eres Tú, Jesús, eres Tú. Eres Tú en un trozo de pan
y en un poco de vino.

¡Qué alegría encontrarte, Jesús, en tu vino y tu pan!
¡Oh, Señor, qué consuelo saber que me amas!
Eres Tú la luz de Dios la eterna Palabra de Dios y has querido venir a morar en mi pecho.

Eres Tú, Oh, Principio y Fin, manantial de la vida.
Eres Tú, Luz de Luz, Dios de Dios verdadero.
Eres Tú, ¡Oh, milagro de Amor!
¡Oh, eterno milagro de Amor!
Eres tú mi Señor y mi Dios, mi Alimento.

¡Cuánto amor al nacer en Belén de María la Virgen!
al andar los caminos del hombre y llamarle tu amigo.
Oh, Cordero de Dios, cuánto amor,
¡Cuanto amor al morir en la cruz!
¡Cuánto amor al querer compartir tu victoria!

Sólo en ti, oh, Señor del Amor que comprende y perdona, sólo en ti, oh, Jesús, hay amor verdadero.
¡Oh, Jesús, quiero amar como Tú,
quiero amar hasta el fin como Tú!
Oh, Señor, dale vida a mi amor con tu Vida.

SALIDA

Te alabare, te alabare con todo mi corazón delante de los pueblos te cantaré. (bis)

Te amo papá, fortaleza mía, roca mía castillo mío. (bis)
Mi libertador y Dios mío, fortaleza mía en ti confiaré (bis)

Eres mi escudo y la fuerza mía, mi salvación mi alta refugio (2)
Invoque tu nombre tu eres digno de ser alabado por la eternidad (2)